

Efectos mariposa colaterales

Esta flor se ha abierto y la tierra entera tiembla. Es natural.
Y lo es
que el río como una mano generosa en exceso anegue de improviso
los campos rotundos, las calles y los sótanos donde el hombre
construye su vida pieza a pieza y las engrasa.
El río fue la gota en algún sitio y fue luego tormenta en la pendiente
que asoló el tiempo.
Es natural que a veces hasta el cielo levante el mar su furia
y se derrumben las constelaciones contra mi dedo índice.
No me quedarán ojos y será natural.
No habrá tiempo y no será, y no habrá que objetar sino el dolor que
demora
con su regusto a polvo en la garganta.

Pero si este hombre ceñudo de diamante y pies apocalípticos
con facilidad de insulto a su paso va aplastando la calle y los suburbios,
y la casa y el televisor donde viven los hombres, de prestado
y a ratos, que sólo tienen manos y casi ya ni boca,
y casi ya ni techo
bajo el que agonizar cuando se cumpla el tiempo
de entornar la mirada, -si es que tiempo les dejan acaso de morir,-
eso no es natural.
Me niego en este punto a utilizar sarcasmos, fugaces ironías
o sesudas cuestiones sobre la arquitectura del sutil equilibrio
del orden de las cosas. Esto no es natural.
Pues si natural fuera alguna vez acaso se tornaran los términos
para que sucumbiera el dinosaurio
bajo el lodo universal de la perversa historia
y se cumpliera así el equilibrio.

Esta flor se ha abierto. Y la tierra entera tiembla. Miles de hombres
mueren bajo una sola mano y no hay aire que recoja
sus últimos suspiros ni su estremecimiento.